



Núm. 56.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 9. de Marzo de 1792.

CONTINUACION AL N. ANTERIOR.

3 **A** primera vista nos sale Horacio con aquellos versos. Epod. od. 2.

Beatus ille qui procul negotiis,
ut prisca gens mortalium,
paterna rura bobus exercet suis.

¿ Que vida mas deliciosa puede haber que la de un labrador? Aquellos que separados de las Cortes, ausentes de las Ciudades, y libres de negocios, pasan la vida en el campo, son los que la consiguen mas feliz que todos los demás: ellos son los que disfrutan del sosiego, mientras los otros viven inquietos, sobresaltados, y llenos de ambicion. Los labradores gozan de la libertad, quando los otros estan esclavizados con la adulacion, y la embidia: Sé, que es absolutamente imposible el que ninguno en esta vida dexé de sufrir algunos disgustos, desazones, é inquietudes, pues aun los mismos Santos, y Justos, los han pasado, y pasan mientras la Alma esté unida con el cuerpo en la tierra; pero tambien sé que quienes sufren menos son los labradores, generalmente: Los poderosos son los que mas afficciones padecen; á proporcion que crecen las riquezas, y los honores, se aumentan tambien los sustos,

E

la

la ambicion, y los nuevos deseos, que inquietan á los que los poseèn ; haciendo su vida descontenta, é infeliz: Al contrario, los pobres desean poco, y se afligen menos que aquellos. El pobre labrador tiene unicamente su cuidado, y todo su anhelo en que caiga un aguacero; su conato es conseguir una cosecha regular: que los campos esten floridos , y verdes, y ultimamente nunca perece por falta de lo que desea; pues no apetece mas que el alimento preciso; y al mismo tiempo el poderoso angustiado de sus deseos , oprimido de la ambicion y afligido con mil inquietudes , que le rodean, muere infelizmente, sin que le sirvan de alivio las opulencias que poseé.

Muy bien lo conoce nuestro erudito Yriarte en el segundo tomo de sus poesias, en aquellos versos de la Egloga, entre Albano, y Sileno.

Solo decir sabré que aunque rodea
 En qualquier condicion à los mortales,
 Tropel de ciertos, ó aparentes males,
 Muchos de ellos ignora, ó los olvida,
 El que amar sabe, la campestre vida.

La verdura de los campos, el canto, y sencillez de los paxaros, la recompensa de la tierra al trabajo del labrador, y todo aquel natural modo de vivir; le infunden amor ácia el Criador, y caridad ácia los hombres. En el campo es donde mas desocupado está nuestro entendimiento, para conocer, y álabar la suprema omnipotencia de Dios: allí es donde se pasa el tiempo con utilidad. El impensado incremento de una planta que en algunos dias no se ha visto; el reventar, y nacer de las semillas, la produccion de las flores, la madurez, y y sazón de las frutas, la fidelidad de los animales domesticos, el ayre puro que se respira en los campos, y en fin todo quanto se ve, y disfruta en ellos, infunde en el labrador, y su familia una pacifica alegria, les proporciona una sencilla como-
 di-

didad, y ultimamente franquea un animo quieto, y contento. Al contrario sucede en las Ciudades, y Cortes. En ellas está el entendimiento distraido en inutiles diversiones, y affixido con objetos mundanos; está olvidado regularmente de su Criador, y se acuerda muy poco de su ultimo fin: En llegando este encuentra la insaciable Parca contento al labrador, separado de la ambicion, y la embidia: lo vé ya dispuesto á entregar su espiritu á Dios, sin el menor sentimiento de dexar las vanidades del mundo, affixiendole unicamente el temor del terrible juicio, y aquella tremenda hora, que aún los mas Santos la temieron; ¿ qué digo los mas Santos, si el mismo Redentor *se vio* affixido quando estubo proximo á ella? Esto es lo unico que teme, porque en nuestra naturaleza es ley precisa el temerlo; pero de todo lo demás que dexa en este mundo casi no se acuerda; y si se acuerda, le dá muy poco cuidado.

Es muy positivo en fin que el labrador goza la vida mas contenta que los demás hombres, y que muere rodeado de menos afficciones que ellos. Los cortesanos, y todos los demás que estan envanecidos con los honores, desean cada dia aumento de ellos; ocupados con los negocios, y las riquezas, siempre anhelan que á estos se incorporen otras nuevas, y mayores, y aun aquello que gastan, quisieran no gastarlo por no desmenbrarlas: Los estudiosos, y dedicados á las letras, pasan la vida en continuas tareas, solo por adquirir fama de Sabios, debiendo emplearse en ese exercicio solo por manifestar á las gentes la sabiduria de Dios, y álabar su omnipotencia infinita. Pero; que les sucede? Qué ó yá no adquieren instruccion digna de aplausos, ó que aunque la adquieran, no encuentran Mecenas que les ampare, ni protectores que elogien su erudicion, y obras; entonces se quedan burlados con su fantacia, y ven que quantos trabajos han pasado en estudios diarios, y noturnos, no les sirven de otra cosa mas que de afficcion, y de embidia. En una palabra los Grandes, los ricos, los nobles, y todos los demás hombres

que estan ocupados en los negocios del mundo, siempre se hallan afligidos de cuidados; continuamente se ven rodeados de la ambicion deseando nuevos honores, y satisfacciones, poco duraderas, y como desean cosas varias, y dificiles, ó no las consiguen, ó aunque las consigan, nunca se satisfacen su corazon, ni se apaga su insaciable sed. Solo el labrador como anhela poco ó lo consigue con facilidad, ó sino lo consigue, se affixe tan bien muy poco.

En una palabra no hay vida mas descansada, y gustosa que la del labrador, tanto para el animo, como para el cuerpo: Aquel, separado de las dificiles empresas, y contento con lo que poseé, se halla claro, despejado, y alegre; y este criado con los solidos, y simples alimentos, vivificado con el ayre mas puro, y fortalecido con la quietud, y sueño tranquilo, goza de una salud, y robustez incomparables.

Vistos pues los tres favorables resultados de la Agricultura que son la nobleza, las utilidades comunes que produce á un Reyno, y el beneficio particular del que la exercita; ¿será posible que los habitantes del fertil Reyno de Santafé de Bogotá esten dormidos, en un abandono tan perjudicial al estado, é intereses propios? Si con tanta facilidad, con tan poco trabajo, y tan abundantes como aqui se cogiesen los frutos en nuestra Peninsula; ¿ò quanta mayor sería nuestra felicidad! Allí se necesita de un trabajo continuo; es preciso estercolar las tierras, y se hace indispensable no abandonarlas ni un instante. Aqui al contrario con muy poca labor se cogen las cosechas; no se necesita estercolar los campos, y con mucho menos trabajo que allí, se utilizan mayores productos: En España particularmente en algunas provincias se trabaja con bueyes, mulas, y muchos instrumentos de fierro, y madera; quando aqui apenas se usan mas que la hazada, y la pala; produciendose sin embargo con abundancia casi todos los frutos propios de aquellos dominios. ¿Quien negará que si en este Reyno se dedicasen á la siembra del Trigo, no solo no habria necesidad de traer

37

afinas nacionales desde España, ni Estrasgeras desde las Colonias, sino que tambien desde los Puertos de Santa Marta, y Cartagena, podriamos proveher á lo menos á las Islas de Cuba, Santo Domingo, Jamaica, y aun á las de Barlobento, considerables partidas de este precioso ramo, despues de haber surtido á todo el Reyno, y de quedarnos con el necesario para el Pais? Por lo que toca á la Provincia de Santa Marta, solamente se coje en el dia, en la Ciudad de Ocaña, y sus inmediaciones: vienen de aquel distrito crecidas remesas de arina á las poblaciones del rio Magdalena; y no dexan de introducirse algunas en la Plaza de Santa Marta, y muchas mas en la de Cartagena: consiguiendo aquellos habitantes el mantenerse con pan de Trigo, aún los mas infelices: quando en las de Portovelo, Panamá, y otras del Virreynato, aún los mas ricos, y poderosos, no consiguen comer otro pan, sino los asperos, insipidos, y debiles del maiz, y de la yuca, hechos bollos, y cazabe. Mucha utilidad resultaria al Estado si desmembrasemos de este modo á los Estrasgeros los caudales, que llevandoles este fruto nos habian de rendir casi por fuerza: se lo dariamos mas barato que el que traen de Europa, y de los estados unidos de America, á causa de nuestra menor distancia á las Islas; y por consiguiente no se llevarian á estas Colonias otras arinas, que las del Reyno de Santafé: Se sabe que en la mayor parte de él produce bien el Trigo, y he visto que en Santa Marta se coje con poco trabajo; su actual Gobernador Don Josef de Astigarraga, zeloso promotor de la Agricultura lo sembró ahora dos años en su huerta; y sin embargo que ni antes de nacer se hicieron las diligencias regulares de componer el terreno, como se debe; ni despues de nacido las de arrancar las yerbas que le perjudicaban, y regar, como se podia produjo una mediana cosecha respectiva al grano que se sembró. A todos los habitantes de las Provincias del Reyno os consta muy bien quanto he dicho; abandonad pues la desidia que os posee, y procurad dedicaros á la siembra del

Tri-

Trigo, que así comereis pan, y os resultarán otros muchos beneficios.

El Añil es otro fruto util, y precioso que produce este Reyno: y en la Provincia de Santa Marta se cojia antiguamente con bastante abundancia: El Gobernador que por todos los medios posibles ha procurado animar á los Vecinos al fomento de la Agricultura, trayendo á su costo semillas, y haciendo experimentos, sembró una porcion de la de Caracas, y habiendose criado bien la planta, y hechose el Añil en unas barricas, sin aquellos beneficios regulares que se practican en donde hay haciendas de este sembrado, se verificó que el que salió era, segun los inteligentes que lo vieron, y las pruebas que para su reconocimiento hicieron, tan bueno, ó mejor que el famoso de Guatemala. Quando habia en esta Ciudad fabricas de esta labranza, se remitian á la Havana considerables partidas de sus productos: y se vendia en aquella Plaza con mucho aprecio, y estimación; de manera que se puede decir, que encierra en si este Reyno uno de los mas ricos ramos de comercio, y uno de los que ha fomentado, y enriquecido tanto á la Provincia de Venezuela. Tambien producen estas fertiles tierras el Cacao, el Café y otros varios frutos, que son primeros renglones en la estimacion de las gentes: El Algodon que tanto precio ha adquirido en todas las naciones, se coje aquí con mucha facilidad, y mediana abundancia, y si se fomentase mas, podia ser uno de los productos mas ricos del Reyno: viendose en el dia con arta lastima, que casi solo en la Provincia de Santa Marta es donde con mediano teson cultivan esta cosecha.

En fin son muchos los frutos que produce este Reyno: y así podemos decir que siendo ellos otras tantas minas de oro, plata, y piedras preciosas, colocadas, no en las ocultas concavidades de la tierra, sino en la superficie de ella; Perdemos estas riquezas y tesoros solo por dexarnos poseer de la ociosidad, y la desidia; pues pudiendo ser este Reyno el mas
rico

39
rico de los de la America, vemos que reynan en él la pobreza, y la miseria, y que los otros son incomparablemente mas opulentos; siendo por consiguiente mas utiles al Reyno, y á toda la Monarquía.

No me desdeño de decir que no tengo practico conocimiento en mas Provincias del Reyno que en esta de Santa Marta; pero puedo asegurar que en ella abundan la fertilidad, los buenos terrenos, los regados, y quanto puede apetecerse para el fomento de la Agricultura; y que la desidia de las gentes es la que la hace tan miserable.

Asi mismo me atrevo á afirmar que si esta se fuese aniquilando, y los habitantes de la Provincia, se aprovechasen de las benignas gracias, que sin duda les dispensaria el Soberano para su fomento en la Agricultura, seria una de las mas ricas, no digo del Reyno, sino de toda la America Meridional.

Para manifestar en parte la frugalidad de la Provincia de Santa Marta, quiero que sepa el publico los raros fenomenos que produce. He visto (y se puede justificar con personas fidedignas) en la huerta del Gobernador, una planta de maiz, con nueve mazorcas: varias con siete, y con cinco; y las mas con tres, ó quatro; sin que esto se pueda atribuir al mucho cuidado, y cultivo de aquel terreno; pues en qualquiera parage se ve casi lo mismo, siendo lo mas ordinario el que todas las plantas de maiz en la mayor parte de la Provincia produzcan quando menos tres, ó quatro; (ventaja bien considerable á lo que se experimenta en España, en donde apenas se suele encontrar una que tenga tres.) En la misma huerta he visto crecer tan alto el maiz, que un caballero de grande estatura, y con un baston proporcionado á su cuerpo, no podia alcanzar al extremo de la Planta, que medida despues se reconoció tener cerca de quince pies de altura.

En ella hay tambien un arbol de tan frondosa, redonda, y grande copa que su diametro es de 38 varas castellanas.

llanas: que guardando la proporcion de Archimedes, como 7 á 22 respecto de aquel á la periferia del circulo, es el de la copa de 119 varas y tres septimos. El radio, ò semidiámetro por consiguiente de 19, la semicircunferencia de 59 y media (despreciando los tres septimos) y la superficie de tierra cubierta por el arbol de 1130 y media varas quadradas: de manera que pueden refugiarse baxo de él 2261 personas, regulando por cada una media vara quadrada de trecho; Abri-go que no es de despreciarse en ocacion de las inclemencias de las aguas, ó quando se descase la defensa de los rigores del Sol.

Mis muchas ocupaciones, poca instruccion, y cortisima practica no me permiten estender mas este discurso. Bien que espero que no faltará algun otro sugeto amante de la Patria y adornado de superiores luces, y erudicion que olvidado, enteramente de mis mal iladas razones, y errores; siga estas huellas proponiendo el establecimiento de algunas Sociedades Economicas de los Amigos del Pais ú otros proyectos utiles para la felicidad de este Reyno; mayormente constando á todos que el actual Exmo S. Virrey Don Josef Ezpeléta se digna apoyar, y favorecer con sus sublimes, y altas facultades, quantos medios se consideran idoneos para el mejor servicio del Rey, y bien estar de sus vasallos.

Esperanzado pues qualesquiera en la poderosa, y benigna proteccion de S. E. animese á discurrir, y proponer unas ideas utiles al publico, empleando provechosamente sus talentos y el tiempo: é iguamente abstenganse los criticos de murmurar, y tachar las proposiciones del papel Periódico, dexando de ocupar sus dias en fútiles criticas, que aún quando sean fundadas no acarrean generalmente utilidades algunas.

Santa Marta 15 de Diciembre de 1791.

L. A.

Con licencia del Superior Gobierno.